

Los estudios de posgrado y la formación de un teórico en artes

La construcción del intelectual

María Delfina Zarauza /
delfaina@hotmail.com

Profesora en Historia de las Artes Visuales, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Adscripta a la materia HISTORIA DE LA CULTURA III, FBA, UNLP.
Beca de Estímulo a la Vocación Científica, UNLP (2011-2012).

La figura del *teórico* en arte surge en el Renacimiento junto con la del *artista*, en un momento en el que comienza la búsqueda por consolidar la autonomía de ciertas creaciones visuales con respecto a las determinaciones externas que imperaban sobre ellas. Este modelo de producción artística terminó de afianzarse en el siglo XVIII, con la institucionalización de las Bellas Artes y el surgimiento de los espacios académicos. A partir de ese momento, el teórico en arte es considerado un intelectual: aquel personaje, conocedor y estudioso del arte, que interpreta la obra y comunica su sentido al resto de los individuos.

Este agente se desempeña laboralmente en el ámbito de la Academia y de las instituciones artísticas, como las galerías y los museos. Las universidades se convierten en su espacio formativo y laboral por excelencia, siendo los lugares con mayor reconocimiento dentro del área. En la actualidad, un mayor desarrollo del campo artístico ha propiciado nuevos espacios para el desempeño laboral de este profesional por fuera del ámbito académico. Estas perspectivas profesionales exigen conocimientos y estrategias diferentes a las requeridas dentro de la investigación tradicional.

En este contexto, las carreras de posgrado se ofrecen como un espacio de formación propicio para la adquisición de los nuevos conocimientos. Atendiendo a esta realidad, el presente documento propone indagar en las perspectivas laborales de un teórico dentro del campo artístico contemporáneo, desde las diferentes trayectorias educativas y laborales de los alumnos de los posgrados "Maestría en Estética y Teoría de las Artes" y "Doctorado en Artes. Línea de formación en Arte Contemporáneo Latinoamericano", que ofrece la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

El campo artístico: el reconocimiento y el concepto de trayectoria

Dentro del proceso de institucionalización del campo artístico, la figura del teórico en arte se ha consolidado como la de intelectual, aquel personaje habilitado para estudiar, analizar y evaluar las diversas producciones artísticas. Para legitimar dicha posición, los diversos agentes interesados en este tipo de reconocimiento deben incorporarse a un proceso formativo específico, que oficia de certificado legitimador de su práctica. Como ha señalado Pierre Bourdieu (2010), a partir de los estudios en espacios académicos, cada agente podrá adquirir aquello que es necesario para distinguirse del resto y acceder a espacios de privilegio dentro del campo.¹ Según el autor, los campos

se presentan para la aprehensión sincrónica, como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse independientemente de las características de sus ocupantes –en parte determinados por ellas–. Existen leyes generales de los campos: campos tan diferentes como el de la política, el de la filosofía o el de la religión, tienen leyes de funcionamiento invariables –gracias a esto, el proyecto de una teoría general no resulta absurdo– (Bourdieu, 1990: 119).

El espacio donde se desempeña un teórico en arte es el campo artístico-intelectual, y es en este ámbito donde su acción como profesional cobra sentido. Sin embargo, el sociólogo francés remarca ciertas cualidades propias del campo del arte que lo distinguen del resto, otorgándole una relativa autonomía. Aquellos rasgos generales,

compartidos por todos los campos, adquieren en esta área particular una dinámica propia, una forma específica, irreducible a otros espacios de acción (Bourdieu, 1988). Dicha característica permite pensar al teórico como un agente particular del campo artístico.

Los procesos de construcción de una profesionalidad son de carácter personal y responden a expectativas y a deseos propios. Pero es necesario que este interés particular tenga en cuenta su proyección dentro del ámbito más amplio del campo del arte. Este proceso implica, también, el reconocimiento por parte de aquellos agentes ya establecidos dentro del campo en cuestión, un factor que le permitirá al recién llegado obtener la legitimación de su práctica profesional. Para ello, y como plantea Bourdieu (1990), el profesional pondrá en juego el capital específico obtenido durante las acciones previas que ha llevado a cabo al interior del espacio artístico.²

Los estudios y los trabajos previamente realizados dentro del área constituyen un capital específico para cada profesional, y juegan un papel decisivo al momento de elegir desempeñarse en una actividad determinada. Por ende, podemos afirmar que las elecciones de una carrera de posgrado aparecen condicionadas, no sólo por las proyecciones profesionales a futuro, sino también por el recorrido previo de cada individuo. Este aspecto se relaciona con el concepto de *trayectoria*, que Bourdieu utiliza para analizar la historia de cada agente y al que define como:

La serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o grupo de agentes en espacios sucesivos [lo mismo puede definirse para una institución]. Es respecto a los estados correspondientes de la estructura del campo como se

¹ He dicho al comenzar que si la ciencia del arte o, simplemente, la reflexión sobre el arte es tan difícil, es porque es un objeto de creencia. [...] La religión del arte ha tomado el lugar de la religión en las sociedades occidentales contemporáneas. [...] Siendo lo sagrado aquello que está separado, la competencia adquirida en un gran seminario de arte es aquello que se necesita para atravesar sin sacrilegio la frontera entre lo sagrado y lo profano (Bourdieu, 2010).

² Un campo [...] se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a los intereses propios. [...] La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante las luchas anteriores que orientan las luchas posteriores. [...] Hablar del capital específico significa que el capital vale en relación con un campo determinado, es decir, dentro de los límites de este campo, y que sólo se puede convertir en otra especie de capital, dentro de ciertas condiciones (Bourdieu, 1988).

determinan en cada momento el sentido y el valor social de los acontecimientos biográficos, entendidos como inversiones a largo plazo y desplazamientos en este espacio, es decir, [...] en los estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo, tanto económico, como simbólico, como capital específico de consagración (Bourdieu, 1997: 82).

En este trabajo abordamos los diferentes procesos formativos de un teórico en arte y los espacios laborales que se proyectan en los diversos casos. Como referente, tomamos al alumnado de los posgrados seleccionados para el estudio, considerando a cada uno como un agente inserto dentro del campo del arte. El análisis se desarrolla sobre una base de 45 encuestas realizadas a diversos participantes de las carreras, las cuales contienen preguntas abiertas y cerradas enfocadas en las carreras de grado de las que provienen y su desempeño laboral hasta el momento.

Los posgrados y la formación de un teórico del arte

Las producciones artísticas contemporáneas ya no son pensadas en función de un gusto estético determinado. Los artistas experimentan la libertad de producir sus obras sin tener que responder a pautas o a reglas establecidas por las instituciones. No obstante, sigue habiendo un proceso de selección entre aquello que es arte y aquello que no lo es. El nuevo contexto del mercado artístico ha requerido de un teórico diferente, que logre adecuarse a las condiciones de este panorama y encuentre la forma de seguir ejerciendo su papel de seleccionador. Es así como se abrió lugar a las figuras de *curador* y de *gestor cultural*, nuevos personajes dentro del campo que, desde su capital conceptual, proponen maneras diferentes de producción teórica.

Sin embargo, dentro de la educación universitaria, las carreras de grado no siempre consideraban estas nuevas perspectivas laborales. Como solución a esta problemática, los establecimientos generaron ofertas de posgrado que contemplan la formación en dichas áreas. Son ejemplo de estas políticas el posgrado en curaduría que se dicta en la Universidad Nacional de Tres de

Febrero (UNTREF), los posgrados de gestión cultural que ofrecen el Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA), la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y la Universidad de Buenos Aires (UBA), además de la creación de diversos institutos con carreras de grado especializadas en estas áreas.

Por su parte, la Facultad de Bellas Artes (UNLP) se orientó a generar propuestas de posgrado más generales, con programas que abordan problemáticas centrales del campo del arte sin hacer hincapié en un área de desempeño determinado. Esto le permitirá al egresado adquirir estrategias para accionar sobre diferentes ámbitos, sin tener quedar limitado a un sector determinado. Como resultado, entre el alumnado se observa una gran diversidad en los estudios de grados previos: Filosofía, Historia, Letras, Historia del arte, Plástica, Diseño en Comunicación Visual, Diseño Industrial, entre otras. Aunque la inserción dentro de la investigación o de la docencia universitaria aparece como el espacio laboral de mayor interés, pueden encontrarse otras aspiraciones. Entre ellas, algunos encuestados que se desempeñan en medios periodísticos, algunos que ejercen como curadores u organizadores de muestras y otros que trabajan como diseñadores, manifiestan interés por completar su formación teórica.

Varios autores que han estudiado las modificaciones en las ofertas universitarias en la Argentina tienden a remarcar, como una característica del período neoliberal de los 90, la proliferación de carreras universitarias y el progresivo desarrollo de los posgrados. Esta situación se ha desarrollado conjuntamente con un aumento del número de profesionales en vistas a incorporarse en el mercado laboral y con un incremento de la demanda de trabajo que no se ve reflejado en la proliferación de ofertas laborales (Bacigalupi y otros, 2009).

En un estudio sobre las transiciones educativas y laborales de los jóvenes, Leticia Fernández Berdaguer (2009) remarca una expansión del sistema educativo argentino con un incremento del nivel educacional de la población activa. La autora observa la dificultad que enfrenta un importante sector de la población con altos niveles de educación para ingresar o mantenerse en el

mercado laboral. Dentro del grupo analizado en este estudio, también se observa la repercusión de esta problemática, ya que un 68% de la población activa de la muestra se encuentra en condiciones inestables de trabajo, desarrollando tareas temporarias o de duración desconocida.

En los estudios referentes a la proliferación de las demandas de posgrados, el problema de la obtención de credenciales se presenta como un eje central. Desde las miradas más extremistas, se remarca el proceso de mercantilización de la educación con la incorporación de políticas de corte neoliberal. Esta perspectiva destaca la disminución en los contenidos de los planes de estudios de las carreras de grado y su incorporación a los posgrados, carreras que, en varias instituciones, son pagas (Unzué, 2011). En ese aspecto, las propuestas analizadas en este documento se presentan como una opción diferente, proponiéndose como una excepción en esta política de mercantilización. Los alumnos y los egresados de la facultad pueden cursar estas carreras de forma gratuita, mientras que, para los provenientes de otras instituciones educativas, las cuotas resultan accesibles.

Tanto la Maestría en Estética como el Doctorado en Artes se originaron como una respuesta por parte de la Facultad a una demanda visualizada entre los egresados y los estudiantes de las carreras de grado. La intención era que la institución, al generar estos espacios de formación, ofreciera a sus graduados una posibilidad para la continuación de sus estudios. Varios encuestados han remarcado, como uno de los motivos centrales por los cuales eligió dicha unidad académica, los vínculos afectivos que habían formado con el establecimiento durante la realización de su carrera de grado. A su vez, varios de los encuestados son docentes de la casa, y la Facultad constituye su espacio de trabajo. De este modo, las carreras de posgrado que ofrece la institución se presentan, además, como una posibilidad para seguir formando al propio cuerpo docente.

Otro aspecto a destacar es el aumento del control por parte del Estado nacional sobre el sistema universitario (Unzué, 2009). Mediante la creación de organismos como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), se impone una competencia entre las

diversas instituciones en relación con los posgrados que ofrecen. Para varios encuestados, este factor resulta determinante al momento de elegir qué carrera seguir. El reconocimiento que el teórico pueda llegar a obtener por medio de un título de posgrado se diferenciará según el reconocimiento que el programa de la carrera tenga al interior del campo artístico e intelectual. A pesar de ello, consideramos que, además de la acreditación que realizan estos organismos, cobra suma importancia el plantel docente de cada carrera y la trayectoria de la institución que lo dicta. Los encuestados remarcaban, como aspectos valiosos de dichos posgrados, el reconocimiento de sus docentes y el prestigio de la Facultad de Bellas Artes, tanto a nivel nacional como internacional. Aun así, algunos alumnos del Doctorado mencionan como un elemento no satisfactorio que la carrera no cuente con la acreditación por parte de la CONEAU.

En los estudios realizados por Mabel Dávila (2010) también se resaltan las transformaciones del sistema de educación superior desde la década del 90 hasta la actualidad, las cuales implican un crecimiento y una diversificación de las ofertas educativas. Pero, a diferencia de Martín Unzué, que sentencia las políticas de proliferación de posgrados por ser funcionales a un sistema de mercantilización de la educación pública, la autora destaca como aspecto positivo que una oferta universitaria más variada generaría mayores opciones educativas y mayores oportunidades laborales para profesionales e investigadores. Resulta interesante recuperar este planteo porque consideramos que una cuestión central a tener en cuenta dentro de los programas de los posgrados es la proyección laboral de los estudiantes al finalizar dicha formación, no limitando las perspectivas de trabajo al ámbito de la investigación académica. Dado que este sector se presenta actualmente como el área de mayor desempeño por parte de los teóricos en arte, la formación en posgrados debería habilitar alternativas para el desarrollo en nuevos campos profesionales.

Conclusión

El reconocimiento de un teórico de arte se da dentro de un proceso de construcción y de formación educativa, mediante el cual este agente

va adquiriendo los conocimientos necesarios para el ejercicio de su acción profesional. Esta formación se desarrolla tanto en las carreras ofrecidas dentro de los espacios institucionales como en la experiencia adquirida en el desempeño laboral. En los últimos años se han creado carreras de posgrados que complementan dicha formación. Por un lado, estas instancias permiten adquirir las credenciales que le otorgarán al profesional un mayor reconocimiento dentro del campo y le permitirán generar una distinción respecto del resto de los agentes con quienes mantiene una competencia laboral. Por otro, los posgrados se ofrecen como una vía para direccionar la carrera de grado hacia un área de desempeño determinada.

Con la ampliación de las perspectivas profesionales de los teóricos en artes dentro del contexto artístico actual, las carreras de posgrado se presentan como un espacio propicio para incursionar en nuevas prácticas no contempladas en las carreras de grado y encontrar estrategias para adquirir un lugar dentro del campo artístico e intelectual. Las propuestas académicas ofrecidas por la institución deberían considerar las dificultades que se le presentan al profesional para su incorporación al mercado laboral, y contemplar su desempeño luego de la titularización de posgrado. Una posibilidad a desarrollar es la profundización en estrategias que le permitan al teórico en arte encontrar o generar nuevos espacios de acción profesional por fuera de los ámbitos más tradicionales.

Bibliografía

BACIGALUPI, Diego y otros: "¿Qué buscan los graduados al realizar una formación de posgrado?", *RAES. Revista Argentina de Educación Superior*, Año 1, número 1, Buenos Aires, Red Argentina de Posgrados en Educación Superior (RAPES), noviembre 2009.

BOURDIEU, Pierre: *El sentido social del gusto. Cuestiones sobre el arte a partir de una escuela de arte cuestionada*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2010.

_____. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

_____. *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

_____. *Cosas dichas. El campo intelectual, un mundo aparte*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.

DÁVILA, Mabel: "Tendencias internacionales de la educación superior", en BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel: *Las carreras de posgrado en la Argentina y su evaluación*, Buenos Aires, Teseo, 2010.

FERNANDEZ BERDAGUER, Leticia: "Abordajes en el estudio de las transiciones y trayectorias educativas y laborales de jóvenes", en CHAVEZ, Mariana: *Estudios sobre la juventud en Argentina. Hacia un estado del arte 2007*, La Plata, edulp, 2009.

_____. y ZARAUZA, Delfina: "Jóvenes universitarios con estudios de posgrado. Perspectivas en Argentina", en XI Coloquio de Gestión Universitaria, Florianópolis, Universidad Federal de Santa Catarina, 2011.

UNZUÉ, Martín: "Los estudios de posgrado en Argentina: de su expansión a sus límites", en XXVIII Congreso Internacional de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), Recife, 2011.